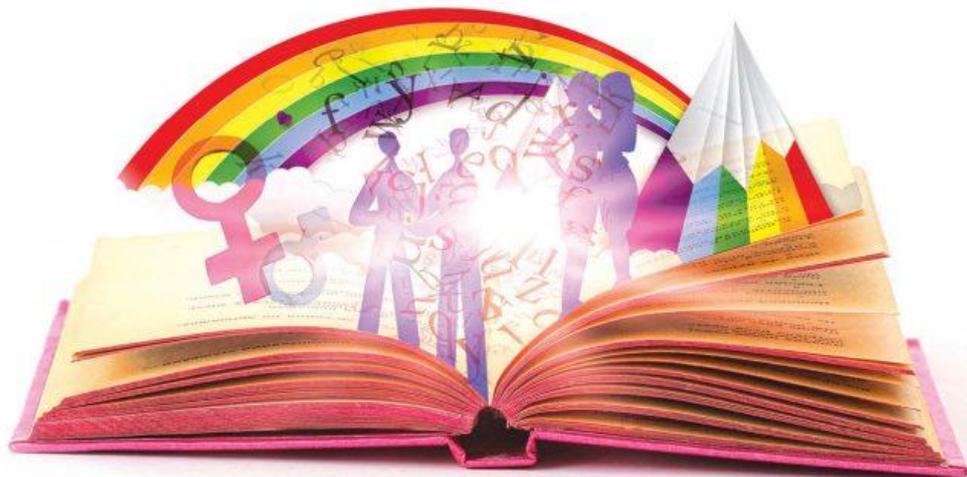


SEÑALES.

La literatura me ha hecho entender qué es lo que realmente quiero.



Para empezar, me gustaría aclarar que todo lo que cuento a continuación es real, fruto de mi propia experiencia. Aprovecho estas líneas para animaros, especialmente a los estudiantes de mi edad, a que reflexionéis mucho y os toméis todo el tiempo necesario para pensar antes de actuar. Aun así y aunque suene muy Mr. Wonderful, nunca es tarde para intentarlo de nuevo. Pero... ¿por qué os digo esto? Pues porque yo no lo hice y **me arrepiento**.

Empecé el curso como alumna de ciencias de la salud, el bachillerato que creía que era el indicado para mí pues quería estudiar enfermería. Nunca fue mi profesión ideal ni la deseada, pero sí la que se empeñaron en mostrarme como tal. Más salidas, más oportunidades, más estabilidad laboral...

A medida que pasaba el curso me daba cuenta de que aquello no era lo mío. No tenía entusiasmo y los días cada vez se me hacían más largos e interminables. Matemáticas y física y química se convirtieron en dos grandes pesadillas y la situación se me hizo tan cuesta arriba que era incapaz de hacer un examen sin bloquearme. He de decir que incluso acudí a profesionales para tratar este tema de inseguridad. Tras asistir a varias consultas, me diagnosticaron estrés en el rendimiento escolar, algo que padecemos muchos estudiantes españoles. Nunca antes me había sentido así e intenté con todas mis fuerzas superarlo y seguir estudiando esas asignaturas. Pero no pasaba ni un día sin frustrarme. Me sentía incapaz de sacar adelante el curso, pues veía como mis compañeros podían y yo, cuando llegaba el momento de enfrentarme a una prueba de matemáticas, no hacía otra cosa que llorar. Y ahí estaba el problema, por muy bien que llevase preparado el examen (le echaba

muchas horas), siempre tenía miedo, cada vez más, tanto que no podía aguantar las lágrimas. Nunca imaginé que podía llegar a ese límite.

Decidí acabar con todo eso y arriesgarme a cambiar de bachillerato. Sí, a mitad de curso. Hice oídos sordos puesto que la mayoría de las personas de mi círculo familiar y amistades me aconsejaron que no lo hiciera porque acabaría echando a perder todo lo que había trabajado durante cinco meses. Pero realmente sentí que aquellos cinco meses fueron los peores de mi vida por alguna razón. Una señal para advertirme que me estaba equivocando.

No solía hacerlo y lo hice, me escuché. Me cambié de bachillerato. ¡Lo conseguí! Nunca había deseado tanto algo. Cuando me dieron la noticia de el cambio era posible solo tuve ganas de llorar, pero esta vez de alegría. Anhelé que me gustasen las nuevas asignaturas, el ambiente de clase, los profesores... y no me llevé ninguna decepción. Me adapté muy bien.

Ahora es el momento de decir que no siempre es necesario **arrepentirse** de los fallos pues de los errores se aprende. Yo por ejemplo, gracias a ese desatino que tuve a finales de cuarto de la ESO (cuando llegó el momento de echar la matrícula y elegir el bachillerato) he descubierto una de mis asignaturas favoritas, la literatura.

La lectura ejercita nuestro cerebro, nos hace desarrollar nuestro pensamiento y personalidad, hace que entendamos mejor nuestra sociedad y otras culturas, interpretamos mejor la información, desarrolla la inteligencia creativa, etc. La lectura es empatizar con el otro, conectar con las ideas y pensamiento de otros tiempos o lugares. 'Leer nos enseña a soñar con un mundo mejor y nos hace mas humanos.' El sumergirse en un libro se convierte en un gran viaje, algo que he aprendido en esta materia. Con lo que he leído durante el curso he aprendido que la ficción en ocasiones es un espejo de la realidad. La primera obra que leí, *Casa de Muñecas*, me hizo reflexionar sobre uno de los temas más debatidos actualmente: el feminismo y el poder de las mujeres. No solo se aprende a escribir y a expresarse, la literatura también te muestra y te acerca a tu lado, por así decirlo, más sensible. Siempre me ha gustado escribir, no tanto leer, y encuentro en la escritura un escape de la realidad. Todo lo que me guardo del día a día, soy de pocas palabras, lo suelto en, por ejemplo, una redacción o trabajo.

La literatura me ha hecho saber lo que realmente quiero hacer en un futuro, dedicarme a algo relacionado con ella. Estamos en una etapa en la que nuestro futuro está totalmente en nuestras manos y depende más que nunca de cualquier cosa que hagamos, ya sea conveniente o no. Realmente todo es cuestión de actitud, no se trata de lo que ocurre sino de cómo lo afrontamos.

Nadie puede volver atrás y cambiar el pasado creando un nuevo comienzo, pero siempre podemos crear un nuevo final a partir de ya. No os olvidéis de dar siempre lo mejor de vosotros. Que nadie os quite la ilusión ni las ganas de comerse el mundo.

Victoria Sánchez Salguero. 1º Bachillerato C